

Un proverbio de SalomÃ³n

DescripciÃ³n

Proverbios 11:1-7

SalomÃ³n es una figura intrigante en las Escrituras. Es el mayor de los hijos sobrevivientes del rey David y BetsabÃ©. A travÃ©s del profeta NatÃ¡n se le dio el apodo divino: âJedidiahâ, âamado por el SeÃ±orâ (2 Samuel 12:25). David eligiÃ³ a SalomÃ³n entre sus muchos hijos para que se convirtiera en su heredero (1 Reyes 1:28ss). Dios le concediÃ³ a SalomÃ³n su peticiÃ³n de la sabidurÃ­a de âun corazÃ³n entendidoâ (3:9). SalomÃ³n construyÃ³ el Templo del SeÃ±or en JerusalÃ©n y dirigiÃ³ personalmente la magnÃ­fica dedicaciÃ³n (cc 5-9). Sin embargo, a medida que creciÃ³ la riqueza y la fama de SalomÃ³n, tomÃ³ muchas esposas extranjeras. âCuando SalomÃ³n envejeciÃ³, sus mujeres volvieron su corazÃ³n en pos de dioses ajenos, y su corazÃ³n no se dedicÃ³ por completo al SeÃ±or su Diosâ (11:4). El pecado de SalomÃ³n despertÃ³ no solo la ira del SeÃ±or sobre sÃ­ mismo, sino que impactÃ³ a las generaciones futuras (11:9-13).

SalomÃ³n podrÃ­a haber sido el fundador de la edad de oro de Israel. En cambio, la guerra civil, la infidelidad y la muerte fueron su legado. La obediencia a Dios en un Ã¡rea, o en un momento, no nos da licencia para desobedecer a Dios en otra. La bendiciÃ³n del SeÃ±or debe ser nuestra meta todos los dÃ­as.

Autor: Duane Brush

Fecha de creaciÃ³n

2023/09/07